

Comunicaciones

La resignificación *queer* de los espacios normativos en la obra de Eduardo Mendicutti: el caso de *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy*

Facundo Nazareno Saxe
IdIHCS-UNLP-CONICET

Resumen

En las narraciones de Eduardo Mendicutti, mediante la resignificación de ciertos espacios normativos, se genera una obra literaria en la que se proyectan y problematizan cuestiones socio-culturales relativas a la diversidad afectivo-sexual. De modo tal que la misma constituye un ejemplo literario de los desplazamientos de un modelo gay-lésbico a uno *queer*. En la resignificación de estos espacios normativos, como los presentes en *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy* (1997), Eduardo Mendicutti está configurando parte de su estrategia ficcional para lograr que lo “normativo” se torne “abyecto”. En estas obras los lugares, espacios e identidades de género se multiplican, confunden y resignifican para lograr que el género y los modelos establecidos por una sociedad heteronormativa y heterohegémica se quiebren y den lugar a expresiones literarias propias de lo *queer*, apartadas de lo “gay normalizado” y más cercanas a los orígenes del movimiento LGBTI.

Palabras clave: queer - Eduardo Mendicutti - sexualidad disidente - narrativa actual

*¡Quiero ser santa!
Quiero ser canonizada
Azotada y flagelada
Levitar por las mañanas
Y en el cuerpo tener llagas
Alaska y Dinarama*

I. Introducción

Como dice la canción de Alaska, Rebecca de Windsor busca la santidad. En otras palabras, recorrer el camino que eleve su alma a otro nivel y el cuerpo físico quede atrás. Muchas razones encuentra el escritor español Eduardo Mendicutti para introducir a su protagonista, Rebecca, una transexual en medio de una crisis de edad en la década de los cuarenta años, en el camino de la búsqueda de la santidad más elevada que se nos pueda ocurrir. Pero, ¿por qué una transexual buscando la santidad?, ¿por qué introducimos en el mundo de un personaje “abyecto” que recorre monasterios españoles en busca de lo que encontró en la literatura mística de santa Teresa y san Juan de la Cruz, entre otros?,¹ ¿pura provocación? Por supuesto, acercar el espacio de los monasterios católicos españoles, la santidad y la mística católica a los deseos de una transexual puede tener mucho de provocación. Se trata, obviamente, de espacios que ocupan los polos opuestos de un sistema socio-cultural: lo transexual/“abyecto” y la religión católica en uno de sus sentidos más tradicionales y rígidos. Pero si la idea de *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy* es acercar a una mujer transexual al camino recorrido por otros santos del santoral cristiano,

¹ “Con no poco esfuerzo, algo de suerte y muy meritoria perseverancia encontré mucho de lo que buscaba: Las moradas, el Libro de su vida y el Camino de Perfección, de santa Teresa; las Poesías completas de san Juan de la Cruz; De los nombres de Cristo y La perfecta casada, de fray Luis de León; el Libro de la contemplación, de Ramón Llull, y una Biblia que debía ser protestante, porque no tenía notas a pie de página y tuve que leer el “Cantar de los cantares” guiada sólo por mi devoto recogimiento en el retrete de mi corazón. Todo lo leí, casi sin tiempo para otros menesteres de la vida cotidiana y hasta de la vida excelsa. Un día tras otro, asimilé dosis masivas de literatura mística.” (Mendicutti, 1997: 14)

e incluso construirse a sí misma como una especie de nueva “santa”, no se trata sólo de provocación. Puede existir la provocación, pero creo que el texto de Mendicutti tiene como objetivo demostrar que los espacios que, a veces, parecen opuestos, están mucho más cerca de lo que imaginamos. Y por supuesto, como estrategia queer, los lugares más rígidos de la moral, pueden llegar a transgredirse hasta convertirse en el lugar menos esperado por una tradición heterohegemónica de sanción, invisibilización u olvido de la sexualidad disidente.

Así como en *Duelo en Marilyn City* la masculinidad y el mundo de los cowboys norteamericanos se resignifican hasta lograr, a partir de las imágenes icónicas del cine y el imaginario cultural, una comunidad de varones gays que rompen con la masculinidad heterohegemónica y devienen cowboys queer cercanos al imaginario del dibujante Tom de Finlandia y el modelo gay en el sentido más paródico de la performance (en términos de Butler, estos cowboys son un ejemplo perfecto de la performatividad de género). Estos cowboys se construyen a sí mismos en una masculinidad femenina que dinamita la idea de una identidad esencialista.

Volviendo a la vida de Rebecca de Windsor, en *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy* también nos encontramos con una resignificación muy fuerte de ciertos espacios y estereotipos, una resignificación en términos queer que acerca al santoral y los monasterios católicos a, por ejemplo, el mundo de la transexualidad y la cultura “leather”. Me interesa señalar como en estos (y en otros textos literarios de Mendicutti, pero en este trabajo voy a centrarme en el caso de Rebecca de Windsor) textos culturales la identidad sexual no funciona en términos de esencialismo, sino que nos encontramos ante identidades construidas en términos políticos, identidades performativas que exhiben la artificialidad de las identidades y espacios sí aceptados por la norma como la masculinidad “machista” heterosexual o los monasterios y la santidad de los místicos. También, más allá de las etiquetas y categorías, me interesa señalar ejemplos en el corpus mencionado de cómo muchas de las teorizaciones de los estudios queer se encuentran planteadas en diferentes textos literarios.

II. Construcciones

Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy contiene, en su epígrafe, una clave que podría revelar la operación del texto todo en términos de estrategias ficcionales de lo queer: las citas que apelan a versos de san Juan de la Cruz y el poeta Jaime Gil de Biedma inscriben el texto en dos tradiciones diversas, polarizadas y al mismo tiempo unificadas por el epígrafe mencionado. La reescritura del verso original que realiza Gil de Biedma nos transporta del cantar de los cantares a la vida “toda alocada” y los “ardores inflamados”. Mendicutti inscribe su texto en una tradición sexual no normativa (Jaime Gil de Biedma como poeta “gay” español, como sujeto “abyecto” de la noche, loca y de “ardores inflamada”). El epígrafe opera sobre el texto y la obra y una tradición contra-canónica (en el sentido heterohegemónico, no por casualidad la inscripción de Gil de Biedma en esa poema es como un sujeto lírico que sale “toda alocada”) que une los espacios normativos y abyectos. En otras palabras, la biblia junto al poeta que celebra sus ardores inflamados de disidencia sexual.

Como ya mencioné, *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy* nos introduce en el universo “abyecto” de Rebecca de Windsor, una transexual española de cuarenta y pico de años que toma una decisión trascendental en su vida: “Hace seis meses, tomé una firma determinación: ser santa. Pero se ve que en el santoral no hay sitio para una santa tan sexy” (Mendicutti, 1997: 11).

Ante el paso del tiempo y la crisis de la degradación corporal, Rebecca decide dejar de preocuparse por su cuerpo y buscar la iluminación interior. En la decisión de Rebecca existe un rasgo que me interesa remarcar desde un enfoque queer, Rebecca como ser se ha construido, no estamos ante un ser “esencialista” sino que ella devino mujer a través de un trabajo (performativo): Rebecca remarca su construcción identitaria como mujer trans, no

estamos ante un modelo biologicista ni patologizador, estamos ante la identidad como un espacio de construcción política que, a lo largo del texto, se inscribirá en la línea de demostrar que todas las identidades sexuales se plantean como construcciones culturales enmarcadas en un modelo que patologiza y abyecta las identidades disidentes y no normativas. Por eso mismo, Rebecca será una “santa de lujo”:

Yo no iba a ser una santa corriente, yo iba a ser una santa de lujo. Una de esas santas que tienen delirios, éxtasis, heridas en las manos como las llagas de Cristo, y que viven sin vivir en sí. Yo no iba a ser una santa cualquiera. Lo que ocurre es que yo no puedo, y tampoco quiero, ser una santa de mucho postín a cambio de dejar de ser la que soy. (Mendicutti, 1979: 12)

A Rebecca su construcción identitaria le costó atravesar un sistema que intentaba homogeneizarla en un espacio con el que nunca se sintió plena como ser humano. Con coraje, trabajo y una drástica decisión se convirtió en mujer, pero no en cualquier mujer, una mujer que (en términos performativos de Judith Butler) podríamos decir que es más “mujer” que la mujer “biológica”, una construcción de género que evidencia su misma construcción como tal. Rebecca deviene mujer, se autoconstruye con una identidad que nos demostraría que la femeneidad (como la masculinidad) son construcciones relativas de un sistema que busca hegemonizar los binarismos reduccionistas:

Sobre todo hasta que, hace diez años, tomé otra drástica decisión: operarme, dejar en el quirófano los últimos estorbos de una hombría equivocada, y convertirme por fin, de verdad y para siempre, en la *mujer más sexy del mundo*. (Mendicutti, 1997: 12; énfasis mío)

¿Es casualidad que Rebecca señale que no sólo se convirtió en mujer sino que se trata de la “mujer más sexy del mundo”? No lo creo, Mendicutti en su novela, en términos queer, está poniendo en material ficcional muchas de las teorizaciones realizadas por Judith Butler y otros teóricos queer. La performatividad de la construcción de Rebecca logra que ella se construya como la mujer “más mujer”, genera una performance que logra desestabilizar la “supuesta” naturalidad de los modelos de género heteronormativos. Que la mujer más sexy del mundo se construya como tal a través de la figura de una mujer transexual podría indicarnos, como señala Judith Butler (1990), que todas las construcciones de género son no naturales y Rebecca es tan mujer como cualquier otra, porque incluso el hombre y la mujer “biológicos” y “naturales” son construcciones culturales. Rebecca nació en el sistema con un nombre asignado por el régimen farmacopornográfico (Preciado, 2001): Jesús López Soler, pero el Jesús de Mendicutti atraviesa un itinerario de nombres “abyectos” y autoposicionados hasta devenir Rebecca de Windsor: “Vinagreta”, Sandra, Rebeca de Jesús López Soler. Rebecca de Windsor es su nombre definitivo, la mujer sexy del título de la novela que aspira a la santidad, cuestión compleja con ese nombre, pero si se trata desde posicionamientos, el deseo de Rebecca quiere dinamitar el santoral, modernizarlo, volverlo queer, construir un santoral queer en el que ella devenga la santa más sexy de todas.

III. Devenires

Devenir una santa transexual, sexy, la santa más sexy del santoral: cuestiones que se convierten en una operación queer de resignificación de los monasterios, la mística católica y el santoral en sí mismo. Pero no se trata de una operación sencilla, a lo largo de la novela se narra el intento de Rebecca por ingresar en el santoral, por resignificarlo, por complejizar, confundir, proliferar y dinamitar los espacios normativos. Ir de lo abyecto a lo normativo como imposición. Los espacios más normativos devienen queer y la santa más sexy y más santa es una transexual que quiere sentir el éxtasis místico. Para tal objetivo,

quijotesco en más de un sentido: “Te veo bastante zumbada, Rebecca, Más zumbada que el Quijote” (Mendicutti, 1997: 17), Rebecca tendrá como acompañante a Dany, iluminado y también en busca del éxtasis místico y la santidad, pero que carga con un cuerpo fabricado en el mundo de los gimnasios y el culto al cuerpo del modelo gay de los años ochenta.

Para atravesar las siete moradas de la búsqueda de la santidad, Rebecca debe volver a mover su identidad. No puede recorrer los monasterios junto a Dany, así que la mujer transexual y sexy en la que se convirtió, se traviste en un hombre, jugando con construcciones de género una sobre otra que complejizan el eje de género normativo, las identidades dejan de ser fijas, Jesús se vuelve Rebecca y Rebecca vuelve a convertirse en hombre para entrar en los territorios más regulados del sistema normativo: los monasterios católicos españoles. En ese sentido, como ya mencioné, es llamativamente interesante que la identidad deja de ser fija, o se construye una complejidad que rompe con las identidades estables: Rebecca es mujer, pero deja de serlo y vuelve a serlo y sus objetos de deseo se mueven continuamente. La identidad de Rebecca se convierte en una identidad queer en toda la regla, una identidad compleja, política y en movimiento. Los modelos de oposición y normalización se deconstruyen y la mujer transexual que es Rebecca deviene un ser queer que no responde a norma alguna y la disidencia sexual se convierte en la regla. Pasamos de la masculinidad biológica a la travesti a la mujer transexual a la santa más sexy del mundo al hombre travesti hasta caer en la queerness más sexy del mundo.

En el lugar más íntimo de la normalidad Rebecca encuentra la disidencia, en su segunda “iluminación”, Rebecca se encuentra con una mujer igual a Marlene Dietrich en *El expreso de Shanghai*, que resulta ser el alma del más recto caballero y benefactor del monasterio. En el lugar más normalizador y conservador, en el espacio más heterohegemónico, el texto nos presenta la queerness. El varón recto y heterosexual en su lugar más íntimo, en el alma que reprimió toda su vida, tiene a Marlene Dietrich, o a la mujer que le hubiera gustado ser, a todo lo que reprimió y dejó de lado para desterrar su queerness. El “difunto benefactor” quiso ser todo lo que Rebecca logro ser. Lo queer se encuentra como raíz elidida o reprimida, en ese caso, de la normalidad. Los lugares se acercan, se desvirtúan y descentralizan, lo “normal” deviene queer y Marlene Dietrich es la mujer trans oculta en el varón de moral más “correcta” de la comunidad del templo:

Me costó trabajo, porque no era fácil imaginarse a un prohombre admirado y seguramente temido por todos, a un clásico protector de viudas y huérfanos, a un benefactor de abadías, a un padre de familia ejemplar, a un cristiano viejo, a un español intachable en permanente conflicto con su alma, deseosa de ser mujer fatal. No era fácil, pero me lo figuré: una lucha interior desgarradora. (Mendicutti, 1997: 85)

III. La santa más sexy del mundo

Devenir santa se convierte en una operación queer de resignificación, los espacios, los sujetos y las acciones devienen queer en el mundo más normativo de los monasterios. Lo sexual se une a lo monacal y el éxtasis místico se convierte en un orgasmo transexual. Los espacios más queer del mundo terminan siendo los lugares de reinado de la normalización y el sistema de heterohegemonía. A partir de las fuentes y registros reales sobre el éxtasis de los místicos, nos encontramos ante una sexualidad disidente y descontrolada pero parte del sistema del misticismo en su sentido más clásico. Rebecca sufre diferentes éxtasis en los que se encuentra con “el Amado”, pero en el mundo en el que la normalidad se resquebraja y se convierte queer el Amado ya no es Jesús en el sentido tradicional y religioso, así como el éxtasis místico deviene éxtasis sexual y delirio, la operación queer vuelve disidentes los momentos de iluminación:

(...) era imposible que la mañana se volviera más luminosa, la paja del pajar cantaba a voz en grito el Aleluya de Haendel, la mañana reventaba de tanta

luminosidad, un coro de serafines vestidos de verde oliva salmodiaba melodías misteriosas aunque algo marciales y, en el momento en que él buscaba mi puerta de los suspiros, se produjo aquella revelación brutal y entonces, cuando yo esperaba ver por fin el rostro del Amado, le reconocí: no era el Amado, era ¡el Che Guevara! / Dany sin duda tenía razón. Una digestión difícil es capaz, en lugar de ponerte mística, ponerte revolucionaria. (Mendicutti, 1997: 40)

En un mundo queer en el que el Amado Jesús se convierte en el Che Guevara los espacios se resignifican como estrategia queer. Lo abyecto se une a lo normalizado y Rebecca nos señala que lo normalizado puede ser lo más queer. Dany, en su momento más místico, confunde a los “zagales” con ángeles y luego Rebecca confundirá a los asistentes a un encuentro de leather con ángeles que vienen por ella: bajo diferentes miradas, el mismo lugar se convierte en normalizado o totalmente queer, de acuerdo al prisma, una de las posibilidades del texto es que todos los espacios, incluso los más sagrados, son espacios queer con una subversión plena:

Me alarmé, como es natural. ¿Dónde se ha visto a una mística en semejante descompostura? Bueno, me dije, la mística es descompostura por definición. El secreto a lo mejor estaba en descubrir por qué Dany se descomponía por arriba y yo me descomponía por abajo. ¿De quién era el error? ¿En qué cuerpo, en qué mirada, en qué cabeza estaba el fallo? Allí donde Dany veía ángeles, arcángeles, querubines, serafines, tronos y potestades yo veía chavalotes de pueblo; aquellos que para Dany eran espíritus alados, para mí eran cuerpazos mortales y en calzonas y, para colmo, en la edad del reventón y con unos muslos como para repicar a destajo y floreando. (Mendicutti, 1997: 54)

Uno de los ejemplos más significativos en torno a la resignificación de los espacios como estrategia queer ocurre en el monasterio de San Esteban de los Patios, en el que Dany, aficionado a la penitencia y la flagelación como modo de iluminación visita la tienda de productos y recuerdos. En ella los monjes venden instrumentos de penitencia, en el caso mencionado, un látigo de *mango y flecos de cuero, con nudos muy artísticos pero nada tranquilizadores, y pequeños bolindres blancos, salpicando todo el artilugio* (Mendicutti, 1997: 68). El látigo de penitencia se convierte, en la operación queer de la novela, un instrumento de placer s/m, y el éxtasis y la penitencia devienen formas de placer, la cultura monástica se vuelve queer y el s/m se convierte en la herramienta de placer. El *producto estrella de nuestra casa* como dice el padre Gregorio, vendedor de la tienda, es casi un juguete sexual que unifica a los seres abyectos y a los monjes. Dany lo toma como un instrumento para acceder a la santidad, pero es una santidad que deviene vicio y abyección, una santidad queer que convierte en disidencia todo el espacio del monasterio. La tienda del monasterio deviene sex-shop y la penitencia como camino a la santidad se convierte en placer sadomasoquista. Incluso el detalle de aludir al látigo como un dildo remarca la resignificación del espacio, en ese monasterio los “juguetes” sagrados son instrumentos de castigo que contienen placer subversivo: *Si van a utilizarlo los dos –advirtió el padre Gregorio, con retintín–, es conveniente que compren uno para cada uno. Por razones sanitarias.* (Mendicutti, 1997: 69). Los espacios se deconstruyen y se unifican los lugares y los modelos opuestos: el sex-shop y el monasterio, el gimnasio y el lugar de reclusión de los penitentes, la iglesia junto a lo gay y lo s/m en el camino de la mística y la penitencia.

La santa más sexy que busca ser Rebecca es un ser queer con doble travestismo, es la mujer transexual que busca la santidad y, para llegar a los lugares más reclusos, debe volver travestirse en varón. Para devenir un ser diferente, ni hombre ni mujer, un ser queer, un ser trans, un individuo con una sexualidad disidente pura, subversiva, construida, un individuo que subvierte los espacios y modelos y convierte en queer la heteronorma. Oculta sus pechos y se convierte en un varón trans, en otra identidad, las identidades se multiplican y se mueven y complejizan, la sexualidad y la identidad se construyen y deconstruyen y la “normalidad” termina por desaparecer, para dar lugar a la subversión y a la santa trans que

deviene varón y mujer, “a medio camino entre lo masculino y lo femenino”, una santa que dinamita los binarismos y se convierte en disidencia sexual e identidad política.

En el recorrido queer, Rebecca pasa de un lado a otro del binario. Y es en ese recorrido que toma consciencia de su construcción identitaria y, creo yo, en ese momento es que la operación de la novela nos muestra la disidencia sexual en su momento de mayor énfasis, el personaje atraviesa las barreras binarias del género y se convierte en subversión pura, en la queerness que resquebraja el modelo binario como grito de lucha. Porque Rebecca, en su búsqueda de la santidad, se da cuenta de que es una mujer de verdad y la misma construcción de verdad está en su “ser trans”. Rebecca dinamita el binario y se vuelve queer en el sentido más radical de la palabra, gracias a su recorrido por los géneros y la identidad sexual. En el mundo queer de la novela, la resurrección de Jesús es la resurrección trans, Jesús renace como Rebecca, vuelve a la vida y el mundo se resignifica, junto a la religión, la normalidad y los espacios.

IV. Teorías del s/m

En el texto, el s/m como estrategia queer se convierte en regla. Eso pasa en el caso de Dany, cuyo placer se asocia al dolor y a la penitencia. En el mundo resignificado de la novela, la penitencia es placer sadomasoquista: “una culpa por la que tenía que hacer penitencia, y no sabes lo bien que me siento cuando me doy latigazos, Rebecca, no sabes lo aliviado que me encuentro y el gusto que da.” (Mendicutti, 1997: 72). Rebecca no acepta esa opción, porque Rebecca construyó su cuerpo con esfuerzo. El dolor y la penitencia “placentera” de Dany no entran sus opciones.

El s/m es otra de las operaciones de resistencia y resignificación queer (Halperin, 2007), en ese sentido, en el texto de Mendicutti, el s/m opera como otra de las posibilidades de tornar queer el espacio “normal”. El monasterio se convierte en espacio de penitencia, pero desde otro prisma, se convierte en un espacio en el que ocurren orgías s/m de sexualidad subversiva, así como la penitencia en sí se convierte en una forma disidente de placer sexual. Rebecca, a diferencia de Dany, no busca castigar (u otorgar placer) a su cuerpo con la penitencia, ya que el cuerpo en sí de Rebecca fue realizado como operación queer de resistencia y resignificación.

El relato tiene como momento de estrategia queer la presencia del s/m en uno de los momentos de iluminación de Rebecca, que cree encontrar, en un grupo de hombres gays que se dirigen al “gran encuentro” de leather y s/m, a un grupo de ángeles que el Amado envió a ella. Se vuelven a confundir los espacios, estereotipos y lugares, los personajes icónicos de Tom de Finlandia en un encuentro leather devienen ángeles que visitan monasterios españoles en busca de aspirantes a la santidad. Los estereotipos de la cultura gay se confunden y juegan con la doble lectura:

De hecho, por las pintas, parecían más bien centuriones selectos del ejército celestial. Fornidos, vestidos de la cabeza a los pies con prendas de cuero – aunque algunos lucían sólo un chaleco que les dejaba los musculosos brazos al aire- y con el pelo muy corto, lograron maravillarme cuando comprendí que en la milicia seráfica también había un cuerpo de élite. Desde luego, no hacía falta que se esforzasen así para lograr llevarme con ellos hasta el fin del mundo. (Mendicutti, 1997: 207-208)

En el otro extremo se ubica Dany, en un cambio de roles con Rebecca, que ya no ve “la santidad” en la abyección, como ocurre al principio del texto “¿Pero es que no te das cuenta? –Dany empezaba a impacientarse– son adictos al leather” (Mendicutti, 1997: 105). El s/m se convierte en una forma de lograr la santidad en el universo ficcional del texto. La estrategia queer de acercar, desvirtuar, torcer y reconvertir los espacios rompe con la santidad clásica y las figuras angélicas y el éxtasis místico se convierte en una orgía sadomasoquista con hombres gays escapados de un dibujo de Tom de Finlandia:

(...) Dany ya había sido abordado con mucha decisión por otro ángel, éste con apariencia de dibujo de Tom de Finlandia. (Mendicutti, 1997: 212)

El otro era el que parecía salido de una revista de dibujos de Tom de Finlandia, aquel señor que pintaba unos machazos con bultos enormes y músculos reventándoles por todas partes y a los que una (...) era adicta profunda, aunque yo advertí enseguida que la condición angelical le daba al ángel finlandés una pátina de misteriosa dulzura que no estaba al alcance del mejor dibujante del mundo. (Mendicutti, 1997: 215)

En un punto, la estrategia de Mendicutti es acercar los universos y demostrar, con ejemplos muy claros, que entre la santidad y el éxtasis místico y el mundo queer del s/m y los dibujos de Tom de Finlandia no hay tantas diferencias. Que, en un punto, la normatividad más hegemónica contiene en su seno interno la queerness que abyecta de su sistema. En un juego de prismas cada personaje, Dany y Rebecca, observan realidades diferentes, pero que más allá del prisma contienen una misma queerness cultural, sólo que en un ámbito es abyectada del sistema y en el otro es abrazada como lugar de resistencia:

-Son fanáticos del cuero y de zurrarse –dijo él.

-Son ángeles con sentido del adorno y del color, sencillamente. (Mendicutti, 1997: 215)

Rebecca en ese universo de santidad y s/m entremezcladas se vuelve una teórica de la unión de la abyección y la “normalidad”, se convierte en la clave de lectura que unifica lo mejor de ambos mundo en un mismo cuerpo:

- Debajo de ese modelo tan sencillo, me dijo, mirándome de la cabeza a los pies-seguro que hay una dominatrix.

Un poco desconcertada me quedé, no voy a negarlo. Confiaba, por supuesto, en que una dominatrix fuese algo así como una criatura mística que sabe lo que se trae entre manos, pero consideré oportuno aclarar las cosas, así que le repliqué al ángel olímpico:

- Perdona: debajo de esta ropa tan sencilla lo que hay es una santa. Bueno, una santa en potencia. Que sea dominatrix o no sea dominatrix supongo que ya dependerá del tipo de santidad que más se adapte a mis características. Claro que si un ángel como tú me ve dominatrix, será que tengo madera. Eso sí, santa de levitar, por descontado. (Mendicutti, 1997: 216)

Rebecca se convierte en la santa dominatrix más sexy del mundo, la mujer trans que contiene la queerness que dinamita el sistema de “normalidad” y convierte a los ángeles en dibujos de Tom de Finlandia. Los espacios se reconfiguran y el monasterio se convierte en una tienda leather y los monjes trabajan el cuero que se utiliza en las orgias s/m del Gran Encuentro Internacional de Leather.

V. Universo contrasexual

En el universo ficcional de la novela no sólo los espacios devienen queer, también la religión y la moral se convierten en espacios cuya queerness se encuentra reprimida u oculta pero sale a la luz. Es el caso de la historia intercalada del pueblo de Quejumbres, donde al mayor héroe, el Amado, el “Cristo” del relato “lo mataron los guardias civiles en medio de una revuelta, mientras Franco pescaba salmones. Tenía treinta y tres años, la edad de Cristo.” (Mendicutti, 1997: 153-154). Este personaje dejó una viuda, que agoniza en el momento en el que Rebecca llega a Quejumbres. En ese pueblo los varones debían pasar la noche anterior de su casamiento en la cama de la viuda del Amado, Rosa, y no se

sólo trataba de una tradición, sino como el mismo texto menciona “era como un sacramento”. En la religión de Quejumbres, el sacramento es la cama de Rosa que “de joven, no era ni fea ni guapa, sólo extraña”, Rosa la mujer queer cuyo sacramento deben tomar todos los varones antes de ingresar en la normalidad del casamiento binario. Lo interesante es que todo se encuentra invertido, porque Rosa es queer, Rosa es como Rebecca, se construyó como mujer, e incluso ante el descubrimiento del secreto de Rosa, de su etiquetaje biológico como varón “¡Era un hombre! ¡La Rosa tenía todo lo que tienen los hombres! ¡La Rosa era un hombre!” (Mendicutti, 1997: 161), la sociedad del pueblo lo niega y el secreto vuelve a ocultarse. Posibilidades que se potencian en el relato, en la sociedad más conservadora y “normal”, la construcción se realiza sobre lo queer, en el lugar más íntimo, en el sacramento más puro, hay queerness. Lo queer está en Quejumbres, oculto, reprimido, silenciado, pero está y sale a la luz y es imposible de detener. Rosa en su lecho de muerte sabe quiere que el secreto sea revelado, que lo queer estalle y el pueblo vea su rostro queer y no lo pueda negar. La posibilidad queda latente y Rebecca encuentra un reflejo de su propia biografía trans en la vida de Rosa, viuda y mujer queer de un pueblo que reprime su queerness.

La tercera “iluminación” de Rebecca termina de acentuar los rasgos de de la operación queer de su búsqueda de la santidad, cuando Rebecca se encuentra con el Amado, en una versión femenina y lesbiana, todos los binarismos se deconstruyen. Rebecca termina abrazando una contrasexualidad en la que ella, como mujer transexual, termina sufriendo un éxtasis místico/orgásmico con un dios-mujer, el relato se convierte en queer, subversivo y disidente y ya no hay forma de detener la destrucción de las identidades binarias y “naturalizadas”:

Era raro. Nunca he tenido yo veleidades tortilleras y ni siquiera un poquito de curiosidad –y no es que me parezcan mal, sino todo lo contrario, que en la variación está el gusto y en el gusto de los demás nadie tiene derecho a meterse–, pero allí me veía de pronto, con el disfrute corriéndome por todo el cuerpo por lo estremecida de gozo que se encontraba mi alma, y quien me ponía en trance resulta que tenía cara de lanzadora de jabalina, lo que no dejaba de ser una notable novedad, tanto que a lo mejor a eso –a que estaba, como quien dice, bautizándome en el gusto de la mujer– se debía lo fuerte de la experiencia, que nunca hasta aquel momento había tenido yo algo que tanto se pareciese a la levitación. (Mendicutti, 1997:168-169)

Este Amado-Cristo-mujer termina de subvertir todos los roles y e identidades de género, incluso el eje homo/heterosexualidad como representación binaria queda deconstruido. El dios-mujer, que termina siendo una de las monjas del convento en el que Rebecca se encuentra alojada, convierte la identidad de la protagonista en términos de movilidad en el ejemplo más claro de las identidades sexuales en un sentido queer no esencialista. Rebecca, más allá del juego con la posibilidad de dios-mujer, deviene una mujer trans que mantiene relaciones sexuales con una monja masculinizada. Otra vez, la queerness está en los espacios normativos del relato, se unifican los espacios para volverlos equiparables y totalmente queer.

El éxtasis místico deviene orgasmo trans y la vida santificada se contrapone a la biografía de Rebecca. Y ante la actualidad de su cuerpo y su deseo de trascendencia y santidad, ella alude que la mística debe cambiar: “La mística también tiene que evolucionar” (Mendicutti, 1997: 197). Pero en el camino de la santidad la sexualidad, el sex appeal y la transexualidad se cruzan con el éxtasis de los místicos: “Mira, hijo, en eso a lo mejor tienes razón. Pero hay una diferencia. Tú eres aparatoso porque has querido. Yo, en cambio, no soy sexy de vicio; soy sexy de nacimiento” (Mendicutti 1997: 201-202). Rebecca no lucha contra su ser, no lo reprime, no lo margina, prolifera su identidad y su sexualidad se convierte en un espacio categorial que se mueve entre diferentes sectores.

VI. Conclusiones

En las narraciones de Eduardo Mendicutti, mediante la resignificación de ciertos espacios normativos, se genera una obra literaria en la que se proyectan y problematizan cuestiones socio-culturales relativas a la diversidad afectivo-sexual. De modo tal que la misma constituye un ejemplo literario de los desplazamientos de un modelo gay-lésbico a uno *queer*. En la resignificación de estos espacios normativos, como los presentes en *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy* (1997), Eduardo Mendicutti está configurando parte de su estrategia ficcional para lograr que lo “normativo” se torne “abyecto”. En esta obra, los lugares, espacios e identidades de género se multiplican, confunden y resignifican para lograr que el género y los modelos establecidos por una sociedad heteronormativa y heterohegémica se quiebren y den lugar a expresiones literarias propias de lo *queer*, apartadas de lo “gay normalizado” y más cercanas a los orígenes del movimiento LGBTI. En ese sentido, Mendicutti juega con la idea de que los géneros y las sexualidades son construcciones culturales.

Mendicutti, a través de Rebecca, está rompiendo con todos los estereotipos, está desacralizando la literatura y dinamitando los lugares rígidos de la heteronormatividad y el canon literario, uniendo la abyección a la literatura más “estéticamente bella”. En el juego *queer* de la literatura de Mendicutti, la literatura se raja para convertirse en un grito *queer* de rebelión y burla contra los “literatos” y la normalidad literaria y sexual.

Rebecca es un claro ejemplo de las teorizaciones *queer* y sus proyecciones en la literatura. Rebecca busca la santidad en el lugar menos *queer* que uno imagina, pero los espacios en la novela se reconfiguran y la diva trans deviene la santa más *sexy* del mundo. Y en su camino se da cuenta de que la santidad es un lugar imposible para ella, porque no puede ni quiere dejar atrás su identidad, en el sentido más político y radical del término. Si para ser santa hay que olvidarse de la sexualidad y de “ser *sexy*”, Rebecca decide abandonar la idea. Porque en su camino se da cuenta de que ella ya es santa, ya tomó el mayor sacramento (el devenir trans) que se podía pretender de ella, que su santidad es *queer* y su santidad es el momento en el que decidió convertirse en una mujer trans y ser la mujer *sexy* que siempre fue. En el momento en el que Rebecca recuerda su operación y el despertar con la niña-niño-trans que es su memoria y su vida reescrita, entiende que ya tomó el sacramento y devino santa, tal vez no santa en términos cristianos, pero sí en términos *queer*. Rebecca comprende que ya es santa y que esa santidad consiste, justamente, en la construcción de una identidad política trans que la convierte en la mujer más *sexy* del mundo. En otras palabras, una identidad, una santidad que la hace ser ella, ser *sexy* tal como lo fue desde su nacimiento, pero sin ataduras y represiones. Porque ella no va a castigar su cuerpo, porque su cuerpo es su identidad política, cultural y sexual, una identidad construida contra un mundo que busca abyectarla y destruirla, una identidad política que dinamita un sistema de género binario. Ese cuerpo no será castigado, porque ese cuerpo ya es lo que ella siempre quiso que sea, y ese cuerpo alberga su santidad, una santidad no normativa, una santidad *queer*:

Lo único que no hice, es cierto, fue castigarme el cuerpo. Pero es que este cuerpo ha sido mi salvación, ¿comprendes?, con este cuerpo he aprendido a quererme, por este cuerpo me he jugado la vida, para este cuerpo me he inventando mi nombre, sin este cuerpo habría sido incapaz de enfrentarme al mundo. Seguramente no soy tu tipo, qué le vamos a hacer. Sabré llevarlo con gracia, no te preocupes. Maduraré con estilo, aprenderé a llevarme bien con mis destrozos, tiraré de mis ahorros si no encuentro una ocupación que me siga poniendo en mi sitio, y trataré de ser buena gente. Y este cuerpo me acompañará. Este cuerpo y todo lo que ha pasado. Y cuando este cuerpo y mi memoria me pongan a hervir, me soltaré como unas castañuelas. A la edad que tenga. Esté con quien esté. Me cueste lo que me cueste. Y aunque te eche de menos por no haberte tenido nunca. Pero yo no me voy a achicar. No me voy a desfondar. No voy a castigarme. Y no voy a echarme a perder ni voy a tener



remordimientos ni voy a acomplejarme. Porque yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy. (Mendicutti, 1997: 272-273)

Bibliografía

- Butler, Judith (1990). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge.
- Halperin, David (2007). *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Buenos Aires: el cuenco de plata.
- Jagose, Annamarie (1996). *Queer Theory. An Introduction*. New York: New York UP.
- Mendicutti, Eduardo (1997). *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy*. Barcelona: Tusquets.
- Preciado, Beatriz (2001). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Opera Prima.
- , "Terror anal" en Hocquenghem, Guy y Beatriz Preciado (2009), *El deseo homosexual con Terror anal*. Barcelona: Melusina.

Datos del autor

Facundo Nazareno Saxe es profesor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), donde actualmente es Jefe de Trabajos Prácticos de la cátedra de Literatura Alemana. Se ha presentado en congresos y ha publicado diversos trabajos en revistas científicas y de divulgación referidos a la literatura alemana, el cómic, los estudios *queer* y las literaturas comparadas. Es becario de posgrado del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y profesor investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata.